

La Iglesia de San Pedro de Cardaña y el Abad Don Pedro del Burgo

Esta Iglesia nos presenta en su planta un tipo especial, ya que la cabecera es de grandes proporciones, pero del crucero a los pies resulta demasiado corta, puesto que sus naves sólo tienen dos tramos de bóveda. Esta desproporción nos induce a sospechar que quizá el proyecto fué reducido al llevar a cabo su erección.

Lampérez en su obra «La arquitectura cristiana», la moteja de una sequedad abrumadora.

Según el Padre Berganza, D. Pedro del Burgo comenzó a abrir los cimientos de la Iglesia el año 1447 y la terminó en 1457. Este ilustre historiador hace una minuciosa descripción del templo y dice que el dicho «Abad D. Pedro, al dar principio a la obra, convocó a maestros y oficiales» y es de lamentar que omita sus nombres, ya que tuvo a mano el archivo del Monasterio, privándonos con ello de dato tan importante.

El interior es de elevada altura en su nave central y crucero y bajas las laterales. Los paramentos de sus muros son de caliza grisácea, los pilares y crucerías de las bóvedas, de piedra de Hontoria blanca, y las plementerías hechas con toba de pésima calidad, que estuvieron siempre enlucidas a yeso mate, dan al conjunto una suave gama de matices policromados buscados de propósito.

Los pilares son muy robustos y para alejarlos de su pesadez, se simula en ellos haces de columnas con sus capiteles, pero éstos resultan demasiado pequeños en proporción, defecto que salva en parte su policromía, retocada al parecer hace pocos años.

El coro es de final del siglo XV o comienzos del XVI, tiene bóveda de crucería complicada, cuyos nervios se adornan con bolas pendientes.

Del antepecho se conserva un trozo de tracerías góticas con elementos renacentistas.

Del retablo mayor, que tan minuciosamente nos describe y pondera el Padre Berganza encargado por el Abad Fray José Ladrón, electo en 1705,

hecho «Por el gran maestro», cuyo nombre tampoco menciona y que fué indudablemente Fray Pedro Martínez, también arquitecto por aquellos días de la Catedral de Burgos, sólo nos resta hoy el doloroso dato de su destrucción, y éste impreciso en época, puesto que la reciente obra ha descubierto que se incendió calcinando el paramento interior del ábside.

Fué este retablo de grandes proporciones, ya que al decir de Berganza tenía 63 pies de alto por 55 de ancho.

Al exterior no ofrece elementos arquitectónicos dignos de especial mención. Ventanas con tracerías góticas, sencillo óculo sobre la portada, ésta sobria, pero elegante, y hemos de detenernos ante su tímpano, cuya estatuaría es el objeto fundamental de estas breves líneas.

Su hastial está realzado y reformado más tarde en su parte alta y tiene algunos aditamentos ornamentales renacentistas, con medallones y una estatua del Cid en pie.

Adosado a la iglesia, se halla la torre románica perteneciente a la undécima centuria, próxima hoy a restaurarse y de la que en su día publicaré una nota aclaratoria sobre su primitiva estructura, ya tratado por mí.

En el mencionado tímpano de la portada, sobre ménsulas de fina labra, que simulan estar soportadas por ángeles, se hallan las estatuas de un Abad y de San Pedro y San Pablo.

El Abad está representado en posición orante, viste ropa pontifical, cuya capa pluvial levanta con el brazo, se cubre con mitra abacial, galonada y bordada con pedrería, pendiendo de ella las ínfulas que caen sobre su ondulado pelo, hasta media espalda.

Sus manos están cubiertas con finos guantes, que llevan bordados, y una flor de pedrería, y sobre sus dedos tiene sobrepuestos varios anillos. De su muñeca pende también una escarcela, que parece contener el breviario, y entre sus brazos sostiene el báculo, que ornamentan cardinas.

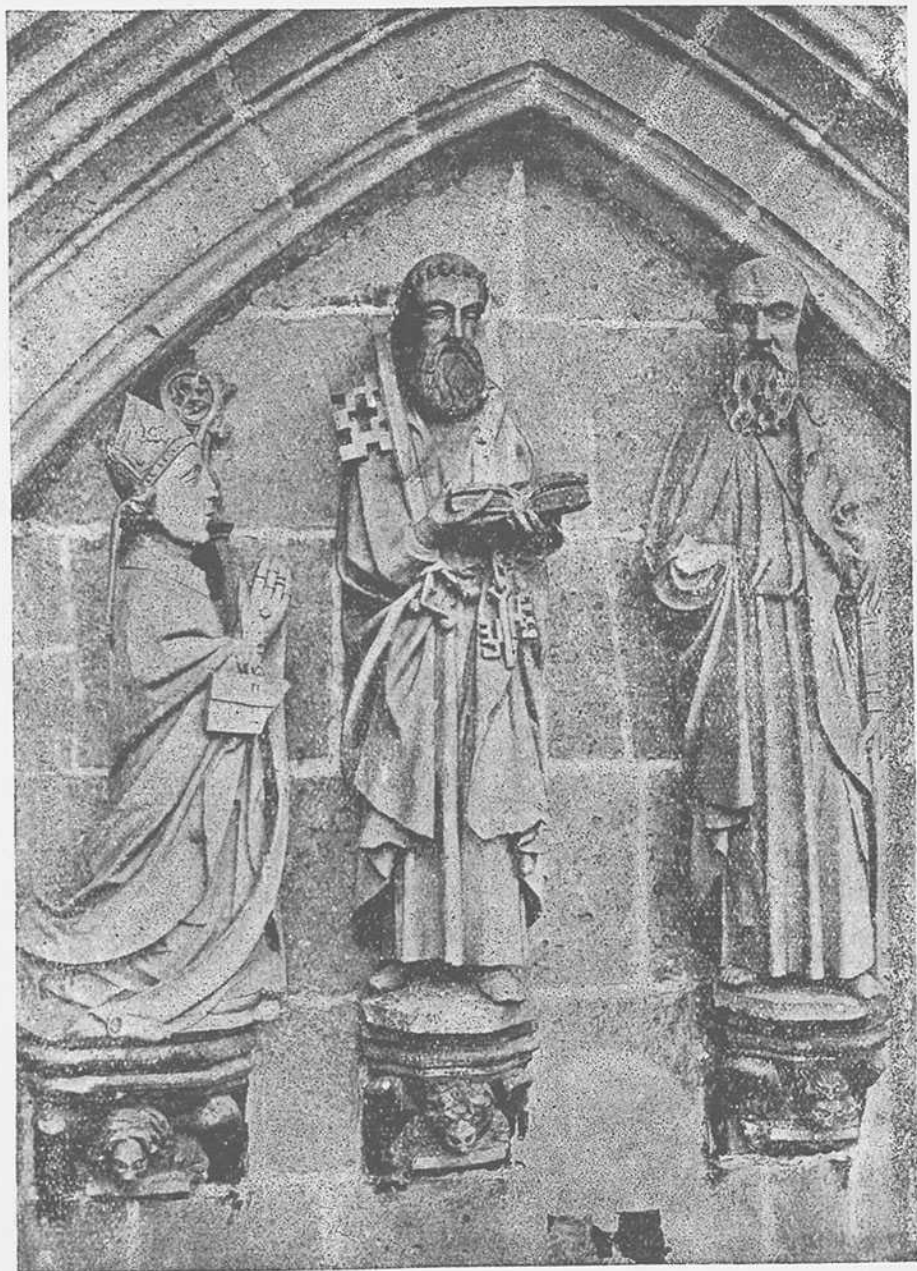
Tiene también una larga filacteria sin inscripción alguna.

El ángel de su ménsula sostiene un escudo que tiene dos llaves cruzadas unidas con un cordón, cardos y dos palmas a los lados.

Berganza menciona esta escultura del Abad sin aludir a quién puede referirse, más parece evidente que el personaje allí retratado no puede ser otro que el erector del templo, Abad D. Pedro del Burgo.

La escultura está hecha con todo esmero y perfección, por lo cual, es indudable, que el rostro de D. Pedro se llevó a ella con fidelidad por un escultor de nota y cuya atribución, a autor determinado, es hoy para nosotros dudosa, más dada la calidad de la escultura y el hecho de que desde 1442 trabajaba en esta Catedral Juan de Colonia ¿será muy aventurado suponer que el Abad D. Pedro del Burgo le encargó su ejecución?

Las estatuas de los apóstoles San Pedro y San Pablo son de la misma



SAN PEDRO DE CARDEÑA.—Escultura del Abad Don Pedro del Burgo y las de San Pedro y San Pablo

mano que la del Abad, ejecutadas también cuidadosamente, tienen sus rostros barbados luengamente, sus amplios mantos como sus túnicas, caen en pliegues bien interpretados, teniendo el primero como atributos una llave, otras pequeñas y un libro abierto en el que figura leer, y el segundo una espada en la siniestra y rota la diestra con que sustentaba el libro.

El ángel tenante de la ménsula, correspondiente a San Pedro, sostiene un escudo con castillos y leones y el de San Pablo, cadena bordeando un campo verde, aludiendo al Cid.

Devuelta hoy la iglesia en lo posible a su primitivo ser y poblado de nuevo el monasterio por monjes del Císter, resurge en ella el culto divino, para cuyo sagrado destino fué levantada con todo tesón y esmero por el Abad Don Pedro.

JOSE LUIS MONTEVERDE

BIBLIOGRAFIA

Berganza y Arce: «Antigüedades de España».

Lampérez y Romea: «La Arquitectura Cristiana».